

Carlos Martínez Gorriarán

La democracia robada

Éxito y fracaso de UPyD



2019

ÍNDICE

I Génesis	1
1 De la calle al Parlamento, y de nuevo a la calle	1
2 Algunos sonados fracasos y el éxito de Plataforma Pro	6
3 La historia con Ciutadans de Albert Rivera	11
4 Inventando el partido en la plaza pública	14
5 La nueva política, si es nueva, será transversal y progresista	25
6 La luz del progreso y sus sombras	31
7 España y su disolvente Estado de las Autonomías	34
8 La santificación constitucional del nacionalismo	40
9 Un error de percepción y un acierto político: la España federal	44
10 La política y la ética o del poder y la inmoralidad	48
11 De tráfugas y tráfico de votos	52
12 Los infortunios de la virtud democrática	56
13 Nosotros y el dinero o de cómo entrar en la política sin blanca	60
14 Política, empresas y medios de comunicación, el trípode oligárquico	64
15 Los medios de comunicación y UPyD	74
II España en la trastienda	83
16 La crisis perfecta	83
17 El PPSOE, la crisis de deuda y la reforma nocturna del 135 CE	93
18 UPyD en las instituciones	96
19 La corrupción y el «capitalismo de amiguetes»	105
20 La legislatura de Rajoy o el inmovilismo	114

21 El saqueo y ruina de las Cajas de Ahorro y el caso Bankia	116
22 Aterrizas como puedas, el rescate y la visita de Draghi . .	123
23 El agujero de Caixa Catalunya	128
24 La querrela de Bankia y el fin de la intocabilidad	130
25 El popular escándalo de las «tarjetas black»	136
26 ¿Judializar la política o tolerar el crimen?	141
27 El caso Bárcenas y el estallido de la burbuja de corrupción	146
28 Del caso Bárcenas al caso Rajoy	150
III Los males más profundos.	161
29 Sus señorías?	161
30 Nosotros y la monarquía.	170
31 La dificultad de comunicar un trabajo incommunicado. .	177
32 El drama de los desahucios y la Ley de dación en pago	184
33 La «tasa Google», la propiedad intelectual y la revolución digital	188
34 La LOMCE o el manoseo partidista de la educación?. .	197
35 Batalla solitaria por la libertad de elección lingüística . .	209
36 La maldición del trabajo y el abandono de la Formación Profesional.	216
37 La universidad, un «ascensor social» endogámico	219
38 La masacre de la ciencia	224
39 El ministro Sebastián, el almacén de gas Castor y el negocio político energético.	231
40 La burbuja del AVE y la tragedia del tren de Santiago	241

IV Una temprada en el infierno	249
41 Auge y caída de UPyD en las encuestas y en las elecciones	249
42 Los motivos de la animadversión general	253
43 El golpe separatista en Cataluña y la parálisis del Estado	258
44 Acosar a Rosa Díez para romper UPyD.	263
45 La conspiración interior	270
46 Los idus de marzo a cámara lenta	280
47 Ciudadanos, el corruptor necesario.	288
48 La conjura en el Consejo de Dirección	292
49 El Congreso Extraordinario, las elecciones de diciembre y el fin	295
50 El final infeliz: UPyD y la tentación populista	298

I GÉNESIS

1 De la calle al Parlamento, y de nuevo a la calle

Este es un libro sobre un éxito y un fracaso en política, el de Unión Progreso y Democracia, y la parte que tuve en ambos. Las memorias triunfales sobre el éxito son más corrientes, pero el del fracaso es un género muy digno que incluye en la nómina a Tucídides, Cicerón, Maquiavelo y otros grandes con los que no puedo compararme salvo en esto: las cosas no salieron como pensábamos.

En 2007 publiqué un libro sobre el nacimiento de UPyD. Se titula *Movimientos cívicos. De la calle al Parlamento*. Contaba el origen de nuestro pequeño partido desde los movimientos cívicos contra ETA y el «nacionalismo obligatorio», especialmente Iniciativa Ciudadana ¡Basta Ya! A los editores les inquietaba que el optimista subtítulo fuera desmentido por la cruel realidad de la política, siempre hostil a los novatos. Su reserva era bastante sensata. Pero decidí mantenerlo y he aquí que, contra todo pronóstico, UPyD consiguió entrar al Congreso al primer intento, en marzo de 2008 y con Rosa Díez como diputada

por Madrid. En 2011 conseguimos un Grupo Parlamentario propio de cinco diputados, entre los que me contaba. Pero en 2015, tras un año de desastres electorales encadenados, nos echaron a la calle de nuevo. Los electores nos habían retirado su confianza, obsequiada a nuevos partidos emergentes. Sin embargo, el desvergonzado plagio de bastantes ideas nuestras por esos «nuevos», e incluso por detractores que no pararon de atacarnos mientras vivimos, sugiere que acertamos mucho más de lo que estarán dispuestos a reconocer.

En diciembre de 2011 los cinco flamantes diputados de UPyD tomamos posesión de nuestros escaños y entramos en el pequeño y colorido hemicycleo del Congreso de los Diputados. En esa legislatura nada aburrida asistí en primera fila a la quiebra del sistema bancario y a una crisis económica desastrosa; a la súbita abdicación de un Rey y la modestísima coronación de otro; a la crisis del bipartidismo que habíamos previsto contradiciendo a los expertos; al estallido de la corrupción con el caso Bárcenas; al 15M y la irrupción del populismo en la política española; a los primeros pasos del golpe separatista catalán. Estuvo además el trágico accidente del tren de Angrois, y multitud de debates políticos tan importantes como ignorados. Incluso heredamos las consecuencias del terremoto de Lorca de 2011. No habría sido sensato esperar más emociones de una legislatura ordinaria de cuatro años.

Mis amigos disfrutaron con el provocador subtítulo de mi libro sobre los movimientos cívicos y UPyD. Fernando Cózar me preguntó, sólo medio en broma, si tenía pensado escribir una segunda parte quizás titulable «Del Parlamento a la p... calle». Pues sí, siempre pensé cuán altamente probable era que nuestro paso por el Parlamento fuera una breve peripecia, al menos el mío. Así pues, este es un libro sobre cómo los *aventureros cuerdos*, como ha escrito Rosa Díez recordando a Chesterton, conseguimos entrar en el Parlamento como intrusos, sin la invitación de la oligarquía que maneja los hilos como su auténtico propietario, y de cómo esa panda logró finalmente devolvernos a la calle de donde veníamos. Pero entre tanto logramos cambiar algunas cosas de la vieja política, y vivimos

situaciones que merecen conocerse para una comprensión cabal de las reglas no escritas de la política en España. Naturalmente, trato de asuntos en los que participé o fui testigo de primera línea, y sólo de algunos: una relación detallada de esos trepidantes ocho años y medio requeriría miles de páginas. También recurriré mucho al pronombre «nosotros», porque la de UPyD fue una empresa eminentemente colectiva, sobre todo en lo que hicimos mejor.

Además de los arriesgados movimientos cívicos contra ETA y cosas semejantes, yo llegaba de la universidad. Soy profesor de filosofía, el trabajo que mejor hago. Hay una distancia inconmensurable entre lo que los profesores de filosofía o teoría política creen saber sobre esa actividad y lo que ésta resulta ser una vez metidos en harina. Hay una brecha que nadie puede aprender ni enseñar si no la vive. Dejando al margen a los peones de brega y figurantes para quienes ser «político» es un modo de ganarse la vida, la vida política es dura, ingrata y desagradable, salvo para las pocas personas cuya pasión por lo público compensa pérdidas como la del derecho al honor y a una vida normal. Puesto que la política es sencillamente imprescindible, tenemos que estarles agradecidos, incluso cuando no nos gustan demasiado.

Nosotros fundamos un partido político completo. Fundar uno no es algo tan raro como pueda parecer. Para hacerse una idea, una interesante web del movimiento 15M proporciona estos datos: «A mayo de 2015, constaban en el Registro de Partidos Políticos del Ministerio del Interior más de 4600 partidos. En los primeros cuatro meses de 2015 ya se habían inscrito 426 partidos, superando al año 2011 en el que hubo 425 inscripciones y el 2007 con 414». En concreto, 1122 eran partidos de ámbito nacional, 1101 autonómicos, 295 provinciales, 2074 locales y 54 de «otros ámbitos» (¿internacionales, solares, galácticos?) España es un país de pobre tradición asociativa, así que estas cifras resultan sorprendentes. ¿Está la sociedad tan politizada como sugiere esta lujuriosa floración? En las encuestas, la gran mayoría dice no formar parte de ningún colectivo o asociación y no haber participado nunca en una iniciativa